

# INFORME FINAL

## FORO REGIONAL DEL NORDESTE

2 AL 4 DE JUNIO DE 2017  
MARS, PENNSYLVANIA

**EN ESTE INFORME LOS ÚNICOS APELLIDOS QUE APARECEN SON LOS DE  
LOS CUSTODIOS CLASE A (NO ALCOHÓLICOS) Y LOS DE LOS EMPLEADOS NO ALCOHÓLICOS**

Estimados amigos de A.A.:

Marquen sus calendarios para el próximo Foro Regional del Nordeste, que tendrá lugar en Tarrytown, Nueva York, del 31 de mayo al 2 de junio de 2019 en el Hotel Westchester Marriott.

A.A. World Services, Inc.  
c/o Oficina de Servicios Generales  
P.O. Box 459  
Grand Central Station  
New York, NY 10163  
(212) 870-3120  
Fax: (212) 870-3003  
E-mail: [regionalforums@aa.org](mailto:regionalforums@aa.org)  
Sitio web de A.A. de la O.S.G.: [www.aa.org](http://www.aa.org)

# ÍNDICE

Introducción.....	1
Informes de los Talleres.....	2
Presentación/Taller para Todo el Foro .....	9
Presentaciones.....	12
Compartimiento de Antiguos Custodios.....	22
Palabras de Cierre.....	29

# INTRODUCCIÓN

El Foro Regional del Nordeste de 2017 se celebró en Mars, Pensilvania. El número de personas inscritas en este foro fue **413**. Esto incluyó a **282** miembros que asistían por primera vez a un foro, y a muchos de ellos les dimos la bienvenida en la Orientación al Foro del viernes por la noche. Además, este Foro Regional del Nordeste fue el número **203** desde el comienzo de los foros en 1975.

# INFORMES DE LOS TALLERES

7:00—9:00 p.m.

## **“Apoyando al Grapevine: De tu historia al servicio” (Editora Ejecutiva / Responsable de Publicación: Ami B. / Secretario: Don B.)**

A cada participante del taller se le pidió que contribuyera a una lluvia de ideas sobre el tipo de artículos que **ellos** escribirían para la edición especial aumentada del Grapevine para el Foro Regional del Nordeste. Los participantes sugirieron suficientes ideas como para preparar cuatro números habituales de la revista. Los temas cubiertos abarcaron una amplia gama de experiencia e intereses:

“Sobriedad imperfecta”;

“A.A. en África en los años 90”;

“Hacer enmiendas”;

“Cómo mantener una rutina espiritual fuera de casa”;

“La sobriedad vivida con angustia y miedo”;

“La importancia del humor”

Algunos títulos sugeridos fueron: No es la sobriedad de mi padre; Encontrar el verdadero amor a través del servicio; El poder del ejemplo; La cárcel con y sin A.A.; y, El perdón, el mejor regalo.

Se animó a cada persona a escribir una historia personal con el corazón, que ilustrara claramente el relato para el lector. Para ello, se les preguntó a los miembros del taller (quienes respondieron): ¿Dónde estabas tú? ¿Cómo se veía y cómo se sentía?

Las personas pueden presentar artículos escritos de cualquier longitud o bien una historia en audio de hasta siete minutos de duración. Cualquiera puede convertirse en un experto instantáneo en el Grapevine, simplemente leyendo o anunciando la información de una de las tarjetas del Grapevine acerca de los tipos y precios de las suscripciones, libros en venta, cómo apoyar al Grapevine, la aplicación del Grapevine, la iniciativa Las 4 Estaciones del Servicio, la cita diaria del Grapevine o los libros electrónicos. El boletín Grapevine Today (en el reverso se encuentra La Viña Hoy) describe todo lo que se necesita saber para ser un RGv (o RLV). También se puede apoyar al Grapevine a través de la iniciativa Llevar el Mensaje, adquiriendo un certificado de suscripción de regalo anónimo y entregándoselo al coordinador del área o a la oficina del Grapevine para que ellos se lo pasen a un alcoholico necesitado (como alguien en una institución correccional). Esto puede ser llevado a cabo por cualquier persona, grupo, intergrupo, distrito, área o comité de servicio. Podemos hacer un gran esfuerzo e informar acerca de todas las cosas maravillosas que el Grapevine tiene para ofrecer como herramienta para la recuperación.

## **“Llevando el mensaje a las instituciones correccionales” (Moderador: Dale R. / Secretario: Alex W.)**

Los asistentes al taller trataron dos cuestiones: “¿Qué es la correspondencia de correccionales?” y “¿Cómo hago para establecer un comité de instituciones correccionales?”

En respuesta a la primera pregunta, los miembros compartieron su experiencia, fortaleza y esperanza y dieron varios ejemplos de dónde se puede encontrar información sobre la

correspondencia de correccionales, como en el folleto de A.A. Correspondencia de Correccionales y en las Guías de A.A. acerca de Comités de Correccionales. Los miembros compartieron que se puede escribir a la O.S.G. y conectarse con los presos (personas que han pasado por lo menos seis meses en la cárcel) a dos regiones de distancia. Los miembros compartieron que actualmente hay 6,800 relaciones activas, y es posible conectarse con cualquier prisión interesada en Estados Unidos y Canadá. Se señaló que la Primera Conferencia Nacional de Correccionales se llevará a cabo en St. Louis en noviembre de 2017.

En respuesta a “¿Cómo hago para establecer un comité de instituciones correccionales?” los miembros compartieron una gran cantidad de experiencia, como lo siguiente: Utilizar talleres divididos en grupos; abrir un comité con una persona dispuesta a hacer el trabajo pesado; recordar que los miembros deben ceñirse a las reglas del establecimiento penitenciario; reconocer que el apadrinamiento y la mentoría son muy importantes; y asegurarse de que haya suficiente gente involucrada, ya que es fácil desgastarse si no hay suficientes personas ayudando. Otros compartieron sobre la importancia de recordar que se trata de una reunión de A.A.; no hacer promesas que no se puedan cumplir; y ante la frustración por los trámites engorrosos, hay que recordar: “¿cuánto vale mi sobriedad?” Los asistentes al taller concordaron en que las personas que toman su sobriedad con seriedad son los que más frecuentemente están dispuestos a pasar por la incomodidad con el fin de hacer este tipo de labor de Paso Doce. Un miembro dijo: “El temor disminuye una vez que sabes qué esperar” y les recordó a todos que, después de todo, es solo una reunión.

Otro miembro compartió que hacer este trabajo es parte de un proceso, y es bueno que los miembros tengan presente que un compañero que haga este tipo de servicio va a estar entrando en una prisión de máxima seguridad. Para hacerlo, puede haber ciertas reglas, tales como hacerse una prueba de tuberculosis y asistir a una orientación de cinco horas. Muchas personas dedicadas en A.A. hacen servicio de correccionales. La experiencia ha demostrado que el éxito se logra comenzando despacio, y haciendo el trabajo de a poco. Finalmente, otro miembro compartió que el apadrinamiento es un elemento muy importante en el servicio de correccionales.

### **“El apadrinamiento de servicio” (Moderador: Mark N. / Secretario: Michael S.)**

Los asistentes al taller trataron dos cuestiones:

*¿Es necesario tener un padrino de servicio y cuál es su papel?*

En respuesta a la pregunta, los miembros concordaron en que un padrino de servicio es necesario. Sin embargo, el padrino de servicio y el padrino de recuperación pueden ser la misma persona. No es necesario que sean dos distintas, si bien esa es una opción. Algunos miembros dijeron que El Manual de Servicio solamente nos lleva hasta cierto punto, pero que el padrino de servicio puede hablar acerca de situaciones específicas. Un padrino de servicio necesita tener conocimiento de nuestras Tradiciones y Conceptos y puede guiar al miembro a través de El Manual de Servicio de A.A. Combinado con los Doce Conceptos para el Servicio Mundial, y Doce Pasos y Doce Tradiciones.

La segunda pregunta tratada fue: *¿Qué funciona y qué no funciona en el apadrinamiento de servicio y debería esa persona haber prestado servicio en tu función anteriormente?*

Los asistentes al taller contestaron que un padrino de servicio no necesita haber ocupado el puesto de servicio de un ahijado anteriormente. Además, la opinión general fue que el

género del padrino o madrina no importa en el apadrinamiento de servicio, pero que una cualidad importante en un padrino o madrina de servicio es si él o ella sabe cómo encontrar información e indicarle al ahijado cómo encontrarla. Algunos miembros opinaron que era necesario que el padrino de servicio presionara a su ahijado a que asistiera a foros y convenciones como NERAASA y NERF, y a leer todo el Manual de Servicio, así como brindar orientación para navegar por los Conceptos y Garantías. Otro miembro dijo: “Los padrinos de servicio sugieren sutilmente y no presionan” y se aseguran de que el ahijado se mantenga conectado con su comité.

### **“La espiritualidad” (Moderador: Bob R. / Secretario: Jim T.)**

La discusión en el taller sobre espiritualidad se enfocó en algunos de los diversos sabotajes de la sobriedad emocional. Los participantes compartieron acerca de cómo las tragedias pasadas o experiencias negativas con la religión organizada pueden hacer difícil de tragar la idea de recurrir a la ayuda de un Poder Superior. Estos miembros hablaron acerca de cómo el “don de la desesperación” los trajo a A.A. y cómo aprendieron a atravesar el dolor, y finalmente reconocieron que las lágrimas eran saludables y los sentimientos eran hermosos. Los participantes reconocieron la importancia de la literatura, el apadrinamiento y la fraternidad que se encuentra en las reuniones como cosas que ayudan a muchos a encontrar su camino personal hacia la sobriedad emocional. Un miembro dijo que la idea que se expresa en la página 55 de Libro Grande —que “en el fondo de cada hombre, mujer o niño está la idea fundamental de Dios”— lo llevó a encontrar un Poder Superior luego de 5 años de sobriedad. Para otra persona, el texto de “La sobriedad emocional: la próxima frontera” fue crucial. Otra persona citó la página 114 del “Doce y Doce” para ilustrar cómo se encuentra la espiritualidad individual: “Descubrimos que la mejor fuente posible de estabilidad emocional era el mismo Dios”.

Los que tenían mucho de tiempo de sobriedad dijeron que la sobriedad emocional no era algo lineal—que la vida en sobriedad incluía períodos de oscuridad y terribles tragedias. Otra persona reconoció que el apoyo de la Comunidad, el trabajo continuo con los pasos y una vida activa de servicio en A.A. la ayudaron a mantener la sobriedad durante las circunstancias más difíciles.

### **“Cómo prestar servicio como R.S.G. (Representante de Servicios Generales)” (Moderadora: Peggy M. / Secretaria: Maureen M.)**

Los asistentes al taller hablaron sobre la experiencia del R.S.G. y la describieron como “la voz del grupo y una voz para el grupo”. Una faceta importante del R.S.G. es llevar información al grupo de A.A. Se habló de dos cuestiones:

1. *¿Qué es lo que hago como R.S.G.?* Como R.S.G. eres la voz del grupo. Un R.S.G. lleva las inquietudes al distrito o al comité central. Es un enlace entre el grupo y el área o el distrito. Un R.S.G. es responsable de escuchar y resumir la información en términos fáciles de entender, y luego comunicarla a los miembros de su grupo base. Un R.S.G. también debe mantener informados tanto al grupo como al distrito. Un R.S.G. puede votar a nivel de área. Un miembro del taller dijo: “Ser R.S.G. abrió el mundo de A.A. para mí. A.A. es parte de un círculo mayor”. Un R.S.G. es un “guardián de las Tradiciones”. Además, se compartió que un R.S.G. debe hacer lo necesario para promover su propio reemplazo. Se preguntó acerca del tiempo que un R.S.G. debería tener en el programa de A.A. Como respuesta, algunos miembros sugirieron que dos años era una buena cantidad de tiempo, pero que cada grupo es autónomo y que no hay requisitos de “tiempo”.

## 2. *¿Cómo generamos suficiente entusiasmo para que otros se involucren?*

- Hay que tomarse el tiempo y hacer el esfuerzo para orientar a los nuevos R.S.G. (p.ej., capacitación);
- Hay que ofrecer talleres de R.S.G. que roten por toda el área;
- Hablar de la necesidad de tener un padrino de servicio;
- Utilizar la información contenida en el Manual de Servicio como temas para reuniones;
- Aprender lo más posible para que pueda mantenerme informado y hacer un buen trabajo, haciendo de esa manera que el puesto sea más atractivo para otros.
- Encontrar un grupo base sólido que conozca las Tradiciones.
- No hay que evitar los temas controvertidos en las reuniones administrativas.

### **“Cómo hacer que la labor de servicio continúe siendo interesante” (Moderadora: Sue W. / Secretaria: Tammie E.)**

A los asistentes al taller se les hicieron dos preguntas acerca de la cuestión eterna de ¿cómo hacemos para que la labor de servicio continúe siendo interesante? La primera pregunta, “*¿Qué puedo hacer para que la labor de servicio sea más atractiva en mi grupo base y en mi distrito?*” generó muchas respuestas de los miembros, tales como:

- Liderar con el ejemplo (tal vez yo sea el único ejemplar del Manual de Servicio que la otra persona vea);
- Mostrar entusiasmo (desplegar energía y sonreír);
- Reservarse las quejas y otras dificultades para el padrino de servicio u otro servidor de confianza;
- Educar a los miembros del grupo acerca de la importancia de la labor de servicio a nivel personal, así como para el bien de A.A. como un todo;
- Utilizar folletos, animar a hacer preguntas, brindar respuestas y compañerismo;
- Expresar una actitud positiva, compartir acerca de los beneficios que el servicio tiene para la sobriedad y mencionar estos beneficios en nuestras historias personales en el podio;
- Cuando se pida ayuda, pedir ayuda específica. No es bueno hacer pedidos genéricos de ayuda o asistencia.

En respuesta a la segunda pregunta, “*¿Cómo hacemos para que sigan volviendo al servicio?*” Los asistentes al taller tuvieron muchas sugerencias, tales como:

- Practicar el verdadero espíritu de la rotación, dejando vacantes los puestos hasta que alguien se presente a ocuparlos;
- Animar a los recién llegados a hacer preguntas, hacer que se sientan bienvenidos y necesarios;
- Crear un entorno que valore el servicio;
- Felicitar a los trabajadores de servicio cuando hagan un buen trabajo;
- Animar y educar acerca del apadrinamiento de servicio;
- Llevar a cabo una orientación sobre los puestos de servicio;
- Cuando sea posible, viajen juntos;
- ¡Demuestren su gratitud!

**“Apoyando a La Viña: de tu historia al servicio” (Moderadora: Irene D., Editora de La Viña / Secretario: Jaret E.)**

Hubo una discusión sobre la necesidad de que La Viña y el Grapevine trabajen conjuntamente, organicen talleres y eventos bilingües que celebren y apoyen a las revistas La Viña y Grapevine en nuestra región. También hubo una conversación acerca del valor espiritual de La Viña y que la comunidad debe enfocarse en este valor.

**“La gente joven en A.A. y los servicios generales” (Moderador: Jason R. / Secretario: Jonas B.)**

Los asistentes al taller hablaron del papel de la gente joven en A.A., así como en los servicios generales. Los miembros reconocieron que, si bien algunos miembros mayores pueden sentirse envidiosos cuando entran en contacto con miembros jóvenes de A.A., el consenso general del taller fue que la gente joven en A.A. es entusiasta, dispuesta y colaboradora. Por sobre todo, la gente joven en Alcohólicos Anónimos está compuesta por alcohólicos comunes y corrientes, como cualquier otra persona en A.A. La opinión fue que no debería haber división entre los miembros jóvenes y los mayores en A.A. Es esencial animar a la gente joven en A.A. a que se involucre en los servicios generales. Simplemente pidiéndoles que asistan o que ayuden en una conferencia del área, no solamente se ayuda a A.A. como un todo, sino que también se les hace conocer los servicios generales a la gente joven. En última instancia, depende de la gente joven en A.A. el buscar los servicios generales, y de la gente que ya está en el servicio acercarse a la gente joven.

**“Accesibilidades: Cómo hacer que el mensaje de A.A. sea accesible para todos” (Moderador: Walter E. / Secretario: Hank K.)**

Se trataron cuatro temas principales entre los miembros del taller con respecto a la accesibilidad de las reuniones de A.A. En primer lugar, los miembros hablaron sobre “¿Cuál es nuestra responsabilidad ante las personas que tienen problemas de accesibilidad?” Los miembros respondieron que, ya que los grupos de A.A. son autónomos, cada uno debe decidir su propio nivel de responsabilidad. Los grupos que dicen que son accesibles sin serlo, se exponen a problemas. Los miembros concordaron en que la orientación de la O.S.G. era necesaria.

En segundo lugar, los asistentes hablaron sobre posibles problemas de accesibilidad relacionados con problemas de salud mental. Los miembros concordaron en que es difícil predecir cuáles podrían ser estos problemas de accesibilidad. Además, el deseo de servir de las personas con problemas de salud mental es difícil de medir y es básico para esta situación. Se admitió que A.A. no trata a las personas con problemas mentales, pero tiene el deseo de permanecer abierto a todas las posibilidades de llevar el mensaje de recuperación.

En tercer lugar, los miembros discutieron la posibilidad de que depender de la comunicación digital pueda crear barreras. Los miembros reconocieron que el correo postal es necesario, pero que el costo de grandes envíos de correo era un impedimento. La gente joven, se señaló, ni siquiera lo había considerado un problema.

Finalmente, los miembros del taller discutieron sobre la presencia de animales de servicio en las reuniones de A.A. Los miembros opinaron que puede ser necesario hacer un anuncio

al comienzo de la reunión indicando de los animales presentes no son mascotas, sino que están trabajando.

### **“Superando las diferencias para llevar el mensaje de A.A.” (Moderador: John K. / Secretaria: Margie S.)**

Los miembros del taller trataron el tema: “Superando las diferencias para llevar el mensaje de A.A.” En primer lugar, el grupo habló sobre cómo integrar las generaciones mayores y las de jóvenes. Se dijo que los jóvenes han crecido en una cultura electrónica y eso causa algunas diferencias. Los miembros concordaron en que todo se reduce al respeto mutuo. Los asistentes dijeron que los veteranos saben muchas cosas, “pero que estamos perdiendo a las personas que llevan de siete a diecisiete años de sobriedad en nuestro distrito. ¿Adónde se han ido?”

El grupo del taller también trató el tema: “*¿Cuáles son algunos de los métodos para llegar a comunidades diversas?*” Como respuesta a dicha pregunta, los miembros hicieron referencia a lo que Bill W. dijo del Dr. Bob — que él (Bill W.) necesitaba al Dr. Bob más de lo que el Dr. Bob lo necesitaba a él. Los miembros del taller dijeron: “Necesitamos recordar eso para cualquier comunidad. Debemos asegurarnos de que todos sean bienvenidos”. El apadrinamiento puede ser, por ejemplo, ir a su encuentro: “en nuestro distrito bilingüe, la tercera reunión del mes en una reunión hispana es bilingüe. Llevamos intérpretes. Incluso si estas cosas llegan a oídos sordos, estoy practicando un programa espiritual y tengo que llevar el mensaje adondequiera que vaya”. Los compañeros han tenido éxito al invitar a comunidades diversas a eventos. “Hay prejuicios de ambos lados, por lo que necesitamos darle tiempo a la gente para que se sienta cómoda”. El grupo cerró con un recordatorio para todos: “El recién llegado no tiene que identificarse conmigo, yo tengo que identificarme con él o ella”.

### **“La Séptima Tradición de A.A.: cómo se mezclan el dinero y la espiritualidad” (Moderador: Paul M. / Secretario: Steve S.)**

Al comienzo, el moderador del taller compartió la forma larga de la Séptima Tradición con los asistentes al taller. Al discutir cómo se mezclan el dinero y la espiritualidad en Alcohólicos Anónimos, el grupo se enfocó en dos cuestiones. En primer lugar, a los miembros se les pidió que compartieran su experiencia, fortaleza y esperanza: “*¿Para que se debería usar el dinero de la 7ª Tradición y para qué no?*” En respuesta a la pregunta, los miembros compartieron tres puntos principales: “Primero, recolectamos dinero de la 7ª Tradición en nuestro grupo base y pagamos el alquiler, compramos abarrotes, donuts, café, mantenemos una reserva prudente, enviamos al R.S.G. a los eventos de servicio y el dinero que sobra luego de cubrir nuestra reserva prudente se lo enviamos al distrito, área, intergrupo y la O.S.G.” Además, es el grupo y no el tesorero quien debería decidir a dónde va el dinero y en qué proporciones. Segundo, no utilizamos el dinero de la 7ª Tradición para aniversarios, medallas ni otras cosas que no llevan el mensaje. Hay que pasar otra canasta para “otros” gastos. Tercero, el dinero de la Séptima puede ser utilizado para adquirir suscripciones del Grapevine para enviarlas a instituciones correccionales.

La segunda pregunta en la que se enfocó el grupo fue: “*¿Cómo apoyamos la 7ª Tradición más allá de la canasta?*” Los asistentes al taller tuvieron varias respuestas a esta consulta:

- El Preámbulo dice que deberíamos apoyar a la Comunidad poniendo dinero en la canasta y haciendo servicio;

- Hablamos acerca de la 7ª Tradición y llevamos el mensaje acerca de dónde deberíamos usar nuestro dinero;
- Obtenemos información financiera sobre las entidades de servicio y basamos la proporción de nuestras aportaciones en eso;
- Los miembros pueden dejar una donación futura en su testamento ["legacy gift"] a la O.S.G.;
- Podemos costear los gastos para que nuestro delegado vaya a la Conferencia de Servicios Generales.

**“Cooperando con los profesionales acerca de A.A.” (Moderador: Jeff B. / Secretaria: Lisa S.)**

Los miembros del taller se reunieron y discutieron dos preguntas relacionadas con la cooperación con los profesionales en A.A. La primera pregunta presentada a los asistentes fue: *“¿Cuál es el papel del comité de C.C.P. y cómo trabaja C.C.P. para involucrar a los profesionales en la comunidad?”* Los participantes dieron varias respuestas:

- Visitar la cámara de comercio de la ciudad para enterarse de los eventos profesionales y preguntarles si les gustaría contar con un stand de A.A.;
- Contactar a universidades y escuelas de medicina y ofrecerse a llevar residentes y enfermeras a una reunión abierta de A.A.;
- Colocar literatura en quioscos dedicados a salud mental;
- Publicar una lista de reuniones abiertas de A.A. a las que pueden asistir los profesionales;
- Imprimir tarjetas de visita de C.C.P. con información de contacto para entregar a los profesionales, acerca de cómo ellos (u otros profesionales) pueden contactar a A.A.

La segunda pregunta tratada por el grupo fue: *“¿Cuál es la diferencia entre un coordinador de C.C.P. de área y un coordinador de C.C.P. de distrito y cómo funciona el C.C.P. a nivel de distrito?”* La respuesta del grupo del taller fue que un coordinador de área asiste a reuniones mensuales para informar lo que está ocurriendo a nivel de distrito. El coordinador de distrito trabaja con los grupos para promover la participación en el comité de distrito con el fin de involucrar a los profesionales localmente. Finalmente, el coordinador de área se reunirá con el distrito con el fin de establecer objetivos y enfocarse en profesiones en particular: médicos, clérigos, fuerzas del orden e integrantes de la profesión legal.

# PRESENTACIÓN / TALLER PARA TODO EL FORO

**La seguridad en A.A.—Susan M. R.,** Delegada de Panel 66, Área 12 Delaware (Presentación)

Mi nombre es Susan y soy alcohólica. Mi sobriedad comenzó el 7 de diciembre de 1987. El nombre de mi grupo base es Dawn Patrol (patrulla del amanecer), que se reúne todos los días a las 7:00 a.m. en Westminster House en Newark. Pasen a visitarnos. ¡El café está listo! Tengo una madrina y soy madrina de otras mujeres. Tengo una madrina de servicio y soy madrina de servicio de varios hombres y mujeres. He participado en el servicio a nivel de grupo y más allá de él. Actualmente presto servicio como delegada de Panel 66 para el Área 12 Delaware, y sirvo en el comité de correccionales de la Conferencia. Hoy me han pedido que comparta sobre un tema que es importante para mí: “La seguridad en A.A.”

¿Qué harías si al asistir a tu primera reunión tuvieras que pasar delante de una sarta de mirones y entraras a un salón lleno de humo donde un miembro desequilibrado se sube a la mesa y tira un cuchillo contra la pared cada vez que no está de acuerdo con un compartimiento? ¿Volverías? ¿Serías capaz de aguantar las siguientes 24 horas? ¿Escucharías el mensaje de esperanza y te enterarías de una vida más allá de tus mayores expectativas?

Llegué a una reunión como ésta luego de un intento de suicidio en el cual, siendo no fumadora, me la pasé tosiendo 60 terribles minutos. No me dieron la bienvenida, no hubo listados de reuniones, ninguna mano extendida ni una mención del Primer Paso. Nadie explicó los diferentes tipos de reuniones. No había mujeres a mi alrededor. Cuando el compañero desquiciado se subía a la mesa cada cierto tiempo y tiraba su cuchillo contra la pared, nadie me dijo que no me iba a pasar nada. Nadie sacó al hombre desquiciado del salón ni le pidió que cambiara su comportamiento o celebró una reunión aparte para él. Era una reunión al mediodía. Volvía a casa a luchar otro día más, sin poder abstenerme del alcohol. Mi madre, desesperada por ayudar, me preguntaba: “¿Qué aprendiste el día de hoy?” ¿Cómo le podía contar que aprendí a sentarme del mismo lado que el hombre desquiciado porque tiraba su cuchillo en la dirección contraria? No podía contarles eso a mis desesperados padres. Así fue que, después de 90 días interminables, les dije que A.A. no era para mí. ¿Por qué el grupo no protegió a sus miembros nuevos y vulnerables? ¿Por qué no brindó un entorno seguro para darnos la bienvenida? ¿Por qué no cumplió con su propósito primordial?

¿Qué sucede cuando un depredador sexual llega a una reunión y hace que una mujer recién llegada de 65 años tenga una reacción traumática cuando insiste repetidamente en que ella lo llame? ¿Qué sucede cuando este mismo hombre participa en el servicio de instituciones en nombre del grupo y se acerca a las chicas jóvenes que están internadas? Tal vez estas mujeres no tengan otro lugar dónde acudir y la oferta que él les hace de “alojamiento” cuando salgan del tratamiento les parece buena. ¿Qué les sucede a estas mujeres? ¿Qué respuesta asume el grupo para protegerlas? ¿Qué sucede cuando un grupo es destruido como resultado de verse amenazado con un juicio o con la expulsión de su sede o del listado del intergrupo, no por del dueño del local o el intergrupo, sino por el depredador acusado, que siente que ha sido atacado injustamente?

Mi grupo tiene muchas oportunidades de aprender de los errores cada vez que lidiamos con lo que debemos hacer cuando la unidad del grupo se ve amenazada—qué hacer cuando los hombres no ven lo que puede resultar alarmante para las mujeres; qué hacer si se violan las leyes y alguien debe romper el anonimato y llamar a la policía. En un carta de 1969, Bill W. reconoció que “no podemos excluir a quienes perturban las reuniones o interfieren seriamente en el buen funcionamiento del grupo. Tenemos que decirles que se callen o que vayan a otro lugar para volver cuando estén en mejor condición para participar”. Ahora vivimos en un mundo diferente. Es fácil negarle el acceso a alguien, pero ¿cómo protegemos al principiante vulnerable y a la vez le permitimos a la persona que pueda estar causando el problema encontrar la ayuda que dice necesitar cuando dice “mi nombre es \_\_\_\_\_ y soy alcohólico”?

No sé si alguno de ustedes se identifica con cualquiera de estas situaciones, pero en mi grupo se han dado desde 2011. Busqué orientación llamando a Nueva York. Me dijeron que cada grupo es autónomo de encontrar soluciones para sus propios problemas. No había ninguna guía basada en la experiencia que pudiéramos encontrar en Internet, excepto una página de la O.S.G. de Australia que define el “comportamiento depredador”. ¿Se pueden imaginar que una señora que hacía galletas y que ofrecía su producto repetidamente durante la reunión estaba incluida en la lista de depredadores potenciales?

Lo que hicimos fue hacer un inventario de grupo, tomado de la página 32 del folleto “El Grupo de A.A.”, SP-16. Lo que hicimos fue pedirle al delegado que viniera para hacer un taller para todo el distrito sobre la seguridad. Él nos señaló el artículo aparecido en el otoño de 2011 en *Box 4-5-9* sobre la seguridad y A.A., que nos ayudó a tomar medidas anticipadas como individuos y como grupo. Hemos desarrollado un plan: Damos la bienvenida a los principiantes y les damos un paquete de información, un Libro Grande, una lista de reuniones con teléfonos, una lista de padrinos y madrinas temporarios y el folleto “Preguntas y Respuestas sobre el Apadrinamiento”. Si alguien en la reunión está siendo molesto, rodeamos al recién llegado y se lo explicamos. Si los trastornos continúan, le pedimos a la persona que cambie su comportamiento. Hacemos todas las cosas que no ocurrieron durante mis primeros 90 días. Tratamos continuamente de utilizar las Tradiciones para tratar todos los asuntos de las relaciones de grupo para que todos, los que todavía sufren de la enfermedad, los veteranos, los visitantes ocasionales, los que apenas practican el programa pero en los que espero se haya sembrado la semilla, todos ellos sean recibidos con un cordial saludo, una taza de café, y puedan conocer que la esperanza para esta enfermedad incurable radica aquí. Caso a caso hemos aprendido cuándo debemos actuar pacientemente, con tolerancia y amor, y cuándo hay que actuar, legalmente o de alguna otra manera. Hablamos de a quién le toca hacer qué cosa para que todos los miembros encuentren la esperanza de la recuperación en las salas de A.A.

En vez de la escasez de material de guía de 2011, hoy tenemos a nuestra disposición una gran variedad de materiales. Las áreas y la experiencia de la comunidad han actuado de manera proactiva y han estado dispuestas a compartir. La O.S.G. ha respondido a nuestra necesidad con nuevas guías, SMF-209, “La seguridad y A.A.: Nuestro bienestar común”. Hemos colocado estas guías tanto en la página principal de nuestro sitio web, [www.Delawareaa.org](http://www.Delawareaa.org), como en nuestra nueva aplicación de teléfono. Les sugiero a los grupos que comiencen su discusión ahora. El conocimiento de nuestra experiencia compartida en el uso de las Tradiciones es el punto de partida de la seguridad. Queremos

que la esperanza de la recuperación siempre se encuentre en nuestros grupos, y necesitamos discutir este asunto y su posible solución durante la celebración de eventos para que aprendamos para la próxima vez y la vez después de ésta.

Treinta y cinco años más tarde, si mi madre me preguntara “¿qué has aprendido hoy?” Me gustaría poder decir que hay algo especial, seguro y acogedor acerca de este grupo. Espero poder decirle que en A.A. me puedo recuperar.

**“La seguridad en A.A.” (Moderador: Rich P. / Secretario: Jason R.) (Taller)**

La seguridad en A.A. sigue siendo un tema de importancia para toda la Comunidad. No obstante, el tema es complejo y los riesgos de seguridad y comportamientos inapropiados se manifiestan de muchas formas. Se considera que uno de los asuntos más importantes es identificar el comportamiento depredador. Los miembros del grupo tratan activamente de aislar a las personas, tanto al depredador como a la víctima, para atajar el comportamiento de manera rápida, y a la vez toman en cuenta tanto las Tradiciones de A.A. como las leyes aplicables. Sin embargo, sigue habiendo dificultades con la aceptación y el conocimiento por parte del grupo y del individuo de los métodos para lidiar con situaciones como éstas, principalmente porque cada situación es ligeramente diferente. El reciente material de servicio de A.A.W.S. ha ayudado a superar este obstáculo. Es esencial que esta información continúe siendo diseminada no solo por los delegados, sino por todos los miembros.

Los temas de seguridad también se extienden a las situaciones difíciles causadas por los comportamientos perturbadores en la reunión e inmediatamente luego de la misma, así como por el lenguaje vulgar, sugerente e insultante. Estos asuntos, si bien son tan serios como el comportamiento depredador, pueden ser aceptados o ignorados por falta de conocimiento de las Tradiciones o de las normas modernas. Como todo tema de seguridad, ocurren sin distinción de edad o género. Pero el consenso general es que la institución de reuniones administrativas e inventarios de grupo, y la voluntad general de las personas de hablar para señalar el impacto negativo de estos comportamientos pueden detener el problema. La confianza en la conciencia de grupo, un Poder Superior amoroso y nuestras Tradiciones puede asegurar que nuestra Comunidad continúe esforzándose por hacer de A.A. un lugar seguro donde encontrar la recuperación.

# PRESENTACIONES

**Financiando los servicios de A.A. para el futuro—Linda J.,** Delegada de Panel 66, Área 29 Maryland

Parte de nuestra búsqueda de hoy es reconocer los desafíos que nos aguardan en el futuro. Escuchamos que los números de A.A. fueron favorables en 2016 y eso puede hacernos dormir en nuestros laureles. Pero, ¿no es hora de detenernos y tratar de identificar una tendencia? No, nosotros, colectivamente, debemos mantener el mismo impulso. El principio espiritual del automantenimiento es un concepto multifacético que ha sido tema de discusión y debate durante toda la historia de A.A. Los miembros en los años 50 daban por sentado el éxito del programa y no se preocupaban mucho por su futuro. La apatía espiritual y la indiferencia eran verdaderas amenazas para nuestro futuro en ese entonces y son claramente evidentes, si no más notorias, unos 67 años después.

Bill escribió en *Alcohólicos Anónimos Llega a su Mayoría de Edad*, “Empecemos con mi propio padrino, Ebby. Cuando Ebby supo la seriedad del problema alcohólico en que yo me encontraba, decidió visitarme. Él estaba en Nueva York y yo en Brooklyn. Su decisión no era suficiente, tuvo que *tomar acción y gastar dinero*. ...En ese preciso instante y lugar, Ebby estableció el principio de que la acción de A.A. exige el sacrificio de mucho tiempo y muy poco dinero”. A pesar del gran aumento en tamaño y alcance, la comunidad permanece en su corazón sencilla y personal. Cada día, en alguna parte del mundo, empieza la recuperación cuando un alcohólico habla con otro, compartiendo su experiencia, fortaleza y esperanza. La naturaleza espiritual de la Séptima Tradición comienza inmediatamente después de que entramos libremente a los salones de A.A. porque queremos estar aquí. Cuando me comprometo con el proceso, comienza el impulso espiritual y me vuelvo dispuesto a dar lo que pueda para que A.A. continúe en el futuro.

El Dr. Bob dijo que nuestros Doce Pasos se resumen en “amor” y “servicio”. Comprendemos ese amor. En *A.A. Llega a su Mayoría de Edad* Bill describe el “servicio de A.A. [como] cualquier cosa que legítimamente nos ayude a alcanzar y llegar a nuestros compañeros que sufren. ...Sin sus servicios esenciales, A.A. se convertiría rápidamente en una anarquía informe, confusa e irresponsable”. Estoy eternamente agradecida por nuestros predecesores. El don de A.A. no hubiera estado allí para nosotros si esas personas no se hubieran enfrentado de lleno a los desafíos con soluciones reales. Soy responsable de mantener ese impulso.

En sobriedad se nos ha encargado ser responsables y pagar nuestra parte. ¿Nos mantenemos a nosotros mismos personal y corporativamente? ¿Hay otra persona que soluciona nuestros problemas financieros? ¿Estamos buscando que otras personas en A.A.—digamos, la Junta de Servicios Generales—resuelvan los problemas financieros de nuestras corporaciones operativas? Es asumiendo la responsabilidad que encontramos la verdadera libertad y las satisfacciones duraderas de la vida. A.A. nos ha dado el poder de elegir—beber o no beber— y al dárnosla nos ha dado la libertad de ser responsables de nosotros mismos. Al llegar a ser responsables de nosotros mismos, somos libres para ser responsables de la parte que nos corresponde de A.A. Colectivamente, *nosotros* somos A.A., y si no aceptamos esta responsabilidad, perderemos A.A. Curioso, ¿no?”

El principio espiritual del automantenimiento nos permite lograr nuestro propósito primordial de llevar el mensaje sin interferencia o dependencia financiera de personas ajenas. El automantenimiento tiene como resultado la libertad. Sin unidad, no hay bienestar común y en última instancia no hay A.A. El mensaje es claro. Cada día debo preguntar qué puedo hacer por la persona que todavía sufre, y luego debo hacerme presente y ser una parte activa de la Comunidad. Desafío a cada miembro a que sea un vínculo en la cadena de A.A. y comunique los requisitos económicos para brindar los servicios necesarios que estamos solicitando. Estos gastos son una obligación colectiva, que recae directamente sobre todos nosotros. Bill escribió en *El Manual de Servicio de A.A.* que si un servicio es realmente necesario, “tenemos que mantenerlo o fracasaremos en nuestra misión de ayudar a quienes nos busquen y nos necesiten”. Nuestro apoyo a los servicios equivale a un reconocimiento de parte nuestra, de que A.A. debe funcionar a todo vapor en todas partes y que todos vamos a ser responsables de pagar la cuenta. Puede que A.A. viva o muera, pero no es justo que el 40 por ciento de la conciencia colectiva se encargue de financiar todos los servicios.

Con cada nuevo día que Dios nos regala, deberíamos preguntarnos si estamos manteniendo con vida estas Tradiciones, tanto en nuestras vidas personales como dentro de la Comunidad. ¿Hemos hecho lo suficiente para educar a nuestra membresía sobre el valor total de la Séptima Tradición? ¿Qué estamos haciendo para estimular la acción? ¿Mi gratitud se demuestra mediante mi participación en el servicio o se ha convertido en un mero hábito? Yo me tomo la Séptima Tradición como un desafío personal. No solamente hago una contribución recurrente, sino que también pongo dinero en la canasta en cada reunión. Tomar acción, dar libremente de mi tiempo y energía a todos los niveles de la estructura de servicios es una parte vital de demostrar mi responsabilidad con la Séptima Tradición.

Mientras continuamos apoyando el futuro de Alcohólicos Anónimos, ¿estamos haciendo las preguntas adecuadas para motivar a toda nuestra membresía? Si es así, entonces, ¿por qué no nos automantenemos y cubrimos los costos de los múltiples servicios que estamos solicitando? Si no es así, ¿cuáles deberían ser las preguntas? Necesitamos cuestionarnos a nosotros mismos, y no a la Comunidad. “Nosotros” somos dos millones de personas, y “la Comunidad” es una entidad. A fin de cuentas, es nuestra responsabilidad mantener disponibles los servicios para el niño que aún no ha nacido y que está predestinado a acabar en A.A.

Amigos, sigamos buscando nuevas y fascinantes maneras de financiar los servicios de A.A. en el futuro. Estoy convencida en base a mi experiencia de que si tratamos de llegar un poco más lejos cada vez que comunicamos el problema y participamos en la solución, siempre podremos satisfacer sus necesidades de servicios.

Si reconocemos la necesidad de los servicios, el deber nos obliga a asegurar su financiamiento en el futuro. No rompamos la cadena del apretón de manos espiritual que está tratando de llegar y tocar al alcohólico que aún sufre. Depende de nosotros liderar con el ejemplo, tal como lo hizo Ebby cuando puso dinero en el teléfono público y el molinete del subterráneo, estableciendo nuestro principio de automantenimiento a través de sus contribuciones para llevarle el mensaje a Bill. Al contribuir a nuestra propia sobriedad, apoyamos el futuro de Alcohólicos Anónimos.

Para terminar, quiero decir que A.A. me salvó la vida. ¿Cómo podría dejar de pagar eso? ¿Y tú? Muchas gracias por permitirme servir.

### **Recordando nuestro propósito primordial en el servicio—Gene W., Delegado de Panel 66, Área 28 Maine**

Nuestra Quinta Tradición dice: “Cada grupo tiene un solo objetivo primordial: llevar el mensaje al alcohólico que aún está sufriendo”. ¿Estamos cumpliendo con nuestro propósito primordial a todo nivel en Alcohólicos Anónimos? Ésta es probablemente la pregunta más importante que cualquier A.A., desde el miembro más reciente hasta el más veterano de los veteranos, se puede hacer. En un artículo del Grapevine de febrero de 1958, Bill W. escribió: “Nuestra primera responsabilidad, como sociedad, es asegurar nuestra propia supervivencia. Por consiguiente, tenemos que evitar las distracciones y las actividades con objetivos múltiples. ...La sobriedad—estar libre del alcohol—por medio de la enseñanza y de la práctica de los Doce Pasos, es el único propósito de un grupo de AA. ... Si no nos aferramos a estos principios, es casi cierto que fracasaremos. Y si fracasamos, no podremos ayudar a nadie”.

Para entender lo que sucederá con la comunidad de Alcohólicos Anónimos si no seguimos nuestro propósito primordial solo basta que veamos lo que pasó con el movimiento de los washingtonianos. El movimiento empezó en abril de 1840, cuando un grupo de bebedores en la taberna de Chase en Baltimore hizo la promesa de no beber. Mediante sus reuniones semanales, sus oradores contaban cómo era antes, lo que pasó y cómo es ahora. En cinco meses, su membresía llegó a 1,000 borrachos reformados y 5,000 que no estaban seguros. A través de la promoción de la promesa, la confianza en un poder superior y el apoyo de alcohólicos que se ayudaban mutuamente, crecieron a 100,000 borrachos y 300,000 bebedores comunes en menos de cuatro años. Los miembros estaban seguros de que su movimiento podía ayudar con otros temas que afectaban a la sociedad. Hombres influyentes empezaron a controlar el movimiento y promover causas distintas de la sobriedad. Comenzaron a apoyar la prohibición del alcohol, afiliándose a instituciones e involucrándose en controversias teológicas y políticas. Esto, más sus tácticas carnavalescas de promoción, llevaron a su destrucción en 1848, y con ello se desvaneció la esperanza de miles de borrachos de aquel tiempo.

Ceñirse a nuestro propósito primordial es vital tanto para la supervivencia de A.A. como para la ayuda a los que sufren del alcoholismo. Como individuos podemos llevar el mensaje un poco y nuestros grupos pueden hacer mucho más. Pero hay muchas cosas que nuestros grupos no pueden hacer pero que tiene que hacerse si es que el mensaje de A.A. va a ser llevado a cada rincón de este país y del mundo. Esto se lleva a cabo en diferentes niveles del servicio y de muchas maneras distintas.

Como individuos podemos llevar este mensaje a los alcohólicos. A través de nuestros grupos tenemos mayores oportunidades de acercarnos a los que sufren de alcoholismo. Nuestros grupos forman parte de distritos, que brindan un lugar para compartir y resolver los problemas de los grupos. Los intergrupos y oficinas centrales brindan servicios locales vitales que incluyen contestar los teléfonos, publicar listados de reuniones locales, vender literatura aprobada por la Conferencia, responder a consultas sobre A.A. y más. Las áreas eligen un delegado que representa su voz en la Conferencia de Servicios Generales en asuntos que puedan afectar a A.A. como un todo. El comité de área se ocupa de todo tipo de problemas que afectan a los grupos y de llevar el mensaje de A.A. a las instituciones y al público, para nombrar algunos de ellos. La Conferencia de Servicios Generales funciona

todo el año y se reúne una vez al año para discutir asuntos de inquietud, sugerencias de literatura, política general y otros asuntos que afectan a A.A. como un todo. Son el enlace entre los grupos y la Junta de Servicios Generales (J.S.G.). La J.S.G. consiste de 21 custodios, que se ocupan de todo lo que ocurre dentro y fuera de A.A. que pueda afectar la salud y crecimiento de nuestra sociedad. La junta recibe recomendaciones de la Conferencia, trata asuntos de política de A.A. y ejerce una supervisión de tipo general sobre el A.A. Grapevine, A.A. World Services y la Oficina de Servicios Generales. Cada una de las entidades de A.A. anteriormente mencionadas apoya nuestro propósito primordial directa o indirectamente y brinda servicios invaluableles.

La atención de cualquiera de estas entidades puede desviarse de apoyar nuestro propósito primordial. Esto puede deberse a la atención dedicada a la asistencia de adictos y personas con problemas mentales a reuniones; juicios legales de diversos tipos; desinformación en la prensa y en las plataformas de medios sociales; problemas relacionados con el dinero; falta de líderes calificados; personalidades fuertes y controladoras y agendas que siguen intereses egoístas.

Tal vez estemos obsesionados con contar cosas como la cantidad de miembros, el número de grupos, cuánto dinero tenemos o cuántas unidades de literatura estamos vendiendo. Tal vez estemos distraídos en juzgar cuán comprometidos están nuestros líderes o la falta general de interés en nuestra comunidad. Podemos estar consumidos por el miedo de no tener suficiente dinero o suficientes miembros, o de que nuestros miembros no están siguiendo las Tradiciones.

¿Cuántas veces hemos estado en una reunión de servicio y la gente discutía sobre unos pocos dólares o no podía ponerse de acuerdo sobre qué tipo de café comprar? Tal vez había alguien que tenía prejuicios contra personas de cierto sexo, color o nacionalidad. Tal vez hubo un error o descuido a la hora de usar las Reglas de Roberts para el orden en la conducción de la reunión, o alguien se dedicó a reescribir un punto de agenda desde el piso. Todos estos comportamientos pueden desanimar a la gente de participar en el servicio general. Tal vez se vayan y no vuelvan. Debemos examinar nuestros propios comportamientos y preguntarnos qué estamos haciendo personalmente para hacer que el servicio sea atractivo de manera que la gente se sienta fuertemente motivada a regresar a una reunión de servicio general.

Debemos tener siempre en mente que es nuestra responsabilidad llegar al alcohólico que aún sufre y darle la esperanza de una mejor forma de vida. Nuestras acciones deben ser guiadas por una única pregunta que nos haremos a nosotros mismos: “¿Esto va a ayudar al alcohólico?” Es lo que hacemos hoy lo que va a asegurar que A.A. esté allí para el alcohólico que aún no ha nacido. Es nuestra responsabilidad como miembros de Alcohólicos Anónimos tener en mente y recordar a otros lo importante que es mantener nuestras actividades alineadas con nuestro propósito primordial. Necesitamos escoger a nuestros líderes con cuidado y no elegir a alguien en base a su personalidad. Estas son las personas que esperamos que protejan el futuro de nuestra sociedad y nos mantengan enfocados en apoyar nuestro propósito primordial.

Espero que reflexionemos con una convicción cada vez mayor que nunca lo haremos lo mejor posible excepto cuando nos ciñamos exclusivamente al objetivo espiritual de A.A.: el de llevar su mensaje al alcohólico que todavía sufre del alcoholismo.

**Atracción y no promoción en la Información Pública—Bill W.**, Delegado de Panel 66, Área 48 Nueva York Hudson/Mohawk/Berkshire

Hace varios años, cuando era M.C.D. suplente, tuvimos nuestro Día de Compartimiento del Delegado, la reunión previa a la Conferencia. Yo era el secretario de la mesa donde se trataba sobre los anuncios de servicio público (PSA, por sus siglas en inglés) y nuestra discusión iba muy bien, excepto por un miembro de nuestra mesa. Era el M.C.D. de otro distrito y su punto de vista era completamente diferente a los puntos de vista de todos los demás. Estaba en contra de todo PSA. Opinaba que todos los PSA eran promoción y su opinión era inamovible. Cuando presentamos nuestros informes a la asamblea de área, dejé que hablara para que pudiera exponer su opinión minoritaria y él lo hizo con gran energía; en su opinión, los PSA son intentos de promover el programa de A.A.

Me tocó la suerte de que justo acababa de llevarlo a él y a otros dos A.A. a la asamblea en mi auto, por lo que se sentó a mi lado durante el trayecto de regreso de dos horas y habló del tema todo el tiempo. Su oposición a que A.A. hiciera PSA era absolutamente férrea. La discusión procedía en círculos, ya que él volvía una y otra vez a repetir su idea central: que los PSA estaban hechos para animar a la gente a que se uniera al programa y como tales eran ejemplos de promoción y no de atracción. Los otros dos A.A. en el asiento de atrás se rieron gran parte del viaje a casa a medida que discutíamos las mismas cosas una y otra vez, nunca logrando cambiar su opinión ni un milímetro.

El caballero del que hablo ya no está con nosotros. Murió sobrio, y fue un gran ejemplo para todos los que lo conocieron por su dedicación a la sobriedad y a ayudar al siguiente alcohólico. Y tenía algo de razón. Los PSA no son lo mismo que las reuniones. No son lo mismo que una visita de Paso Doce. Existen para que el alcohólico que todavía sufre por su enfermedad sepa que existe una alternativa. Ya que los anuncios de servicio público existen para que las personas sepan de nosotros, surge la pregunta: ¿Son una ruptura de nuestra tradición de atracción y no promoción?

Le he dedicado mucho tiempo a lo largo de los años a pensar en esto desde que compartimos ese viaje en auto. Y he pensado mucho recientemente ya que mi comité es información pública. Soy el coordinador suplente. Entonces, ¿exactamente qué es lo que hace que un caso sea promoción y otro atracción?

Para ser completamente honesto, debo reconocer que también he trabajado en los departamentos de marketing de varias corporaciones industriales. Mi título, dos veces, fue gerente de promoción. Se supone, entonces, que sé lo que es la promoción.

Nuestra literatura no habla del tema en mucho detalle. La forma larga de la Undécima Tradición dice “Nuestras relaciones con el público en general deben caracterizarse por el anonimato personal. Opinamos que A.A. debe evitar la propaganda sensacionalista. No se deben publicar, filmar o difundir nuestros nombres o fotografías, identificándonos como miembros de A.A. Nuestras relaciones públicas deben guiarse por el principio de “atracción en vez de promoción”. Nunca tenemos necesidad de alabarnos a nosotros mismos. Nos parece mejor dejar que nuestros amigos nos recomienden”.

Si se detienen a pensarlo, esto no nos ayuda realmente. Nos dice que no utilicemos publicidad sensacionalista y que no nos autoalabemos, pero también nos permite que

nuestros amigos nos recomienden *sin* decir cómo hacer para que nuestros amigos dejen de alabarnos. ¿Y qué hay de la publicidad no sensacionalista?

Entonces, ¿cómo reconocemos la diferencia entre hacer que la gente sepa que A.A. existe, cómo funciona A.A. y lo que hace y no hace, y la publicidad sensacionalista y materiales que contienen autoalabanza y promesas injustificadas?

Reconocer cuándo algo pasa de ser atracción a promoción tal vez no sea muy distinto de la famosa cita del juez adjunto de la Corte Suprema Potter Stewart, que en 1964 dijo, acerca de reconocer lo que era pornografía: “No intentaré el día de hoy definir más estrictamente los tipos de materiales que considero que son abarcados por esa sucinta descripción [“pornografía dura”], y tal vez nunca pueda lograr hacerlo de forma inteligible. Pero *la reconozco cuando la veo.*”

Cuando estaba escribiendo material publicitario se sobreentendía que, si bien nunca debía *mentir* acerca del producto (eso claramente estaba muy mal), sí podía, digamos, *exagerar* los beneficios de adquirirlo. Había un mensaje explícito en toda promoción que si usted, el lector o televidente nos daba a nosotros (la compañía) dinero, a cambio le daríamos nuestro producto. Y, entonces, nuestro producto le daría a *usted* algo a cambio, ya sea mayor riqueza, belleza, prestigio, “sex appeal” o felicidad. Usted nos da dinero, nosotros le damos felicidad. Ahora bien, eso es algo que reconozco como promoción.

Promover algo es colocarlo por delante de otras cosas. Es un método para decir “nuestra marca es superior”. Para promover A.A. debemos decir que somos mejores que otra cosa, que a cambio de su tiempo y dinero, A.A. le va a dar algo a cambio. Entonces, la pregunta es: ¿Nuestros PSA hacen esto?

El mensaje final de nuestro PSA “Puertas” es sencillo: “Si Ud. tiene un problema con el alcohol, póngase en contacto con A.A. Funciona”. En la pantalla de nuestro PSA “Mi mundo” se ve la “gente azul” y las palabras “Alcohólicos Anónimos—Podemos ayudar”.

¿Qué tipo de promoción es ésta? Podemos ayudar. Funciona. Decimos “*tengo esperanza*”. ¿Dónde estamos diciendo algo acerca de un intercambio de dinero a cambio de prestigio, riqueza o poder? ¿Dónde está nuestro alarde del tipo “cómpranos a nosotros porque nuestro competidor es un fraude”?

En el prólogo a la segunda edición del Libro Grande en inglés dice: “Ciertamente no tenemos el monopolio de la terapia para el alcohólico”. Nuestros anuncios de servicio público no violan esta afirmación. Hablan acerca de esperanza, acerca de un programa que funciona y acerca de ayuda. Esas son las palabras de la atracción, no de la promoción.

**Extendiendo la mano de A.A. a los recién llegados—Joseph S.**, Delegado de Panel 67, Área 47 Centro de Nueva York

Un “recién llegado”, según la definición de esta presentación, es una persona que asiste por primera vez a una reunión de A.A. Extender la mano de A.A. a esas personas es un proceso integral que está basado en los principios de nuestros Doce Pasos y Doce Tradiciones, y que requiere un esfuerzo coordinado de todos los miembros del grupo base. No comienza en la puerta del salón cuando la persona que da la bienvenida le da un

apretón de manos y una sonrisa. Comienza con que los miembros del grupo base y los padrinos nunca se olviden de nuestro propósito primordial. En nuestras reuniones de conciencia de grupo o en el inventario del grupo podemos preguntar: ¿Estamos haciendo todo lo que podemos para dar la bienvenida al recién llegado? Y seguidamente: ¿Qué podemos hacer mejor?

Podría pasar el resto de mi tiempo repasando una lista de sugerencias que los grupos pueden poner en práctica para ayudar a darle la bienvenida al recién llegado. Nuestra literatura contiene esa valiosa información, que es la destilación de la sabiduría y experiencia compartidas de muchos grupos. Sería una buena tarea para ustedes o para su grupo base. En vez de eso, voy a complementar ese conocimiento hablando de mis recientes experiencias en darle la bienvenida al recién llegado, ya que tenido como servicio darle la bienvenida a las personas que llegan a mi grupo base. Reconozco que mis experiencias pueden no aplicarse a su grupo base por una variedad de razones, por lo que los invito a que tomen lo que puedan utilizar y dejen el resto.

Volvamos a la puerta de entrada. La persona de bienvenida es un puesto de servicio en un grupo, y esa persona tiene la responsabilidad de llegar temprano y darles la bienvenida a todos a la reunión del grupo. Una responsabilidad adicional es reconocer quién es un recién llegado y presentarle a varios miembros del grupo antes que comience la reunión. Si ustedes estuvieran haciendo una reunión en su casa y le dieran la bienvenida a alguien en la puerta y esa persona no conociera a nadie, ¿no harían un esfuerzo por presentarle a algunos de los otros invitados? ¿Qué tipo de anfitriones serían si no lo hicieran? No muy buenos. Conocemos el estado de “lastimosa e inexplicable desmoralización” en que se encuentra el recién llegado porque alguna vez estuvimos en la misma condición. En cierto modo, el recién llegado es nuestro futuro que nace. ¿Queremos que se sienten solos sin que nadie les preste atención antes de que comience la reunión?

A veces la persona que da la bienvenida es alguien con poco tiempo de sobriedad, y éste es su primer compromiso de servicio. Si ya llevan un tiempo es relativamente fácil reconocer a un recién llegado. ¿Pero para alguien que lleva poco tiempo de recuperación? Tal vez no tanto. En este caso, los miembros necesitan apoyar a la persona que da la bienvenida. Algunos grupos tienen guías escritas o una descripción de las responsabilidades de la persona de bienvenida. Para otros grupos, la única guía es la quejosa solicitud que se escucha en la reunión: “Necesitamos una persona de bienvenida”. Les pregunto, ¿quién tiene mayores posibilidades de reconocer a un recién llegado? Creo que si hubiera multitudes de recién llegados atravesando nuestras puertas podríamos decir con seguridad que nos ocuparíamos más cuidadosamente de cómo darles la bienvenida. Pero en realidad llegan menos frecuentemente, de a uno o de a dos. Y porque somos humanos, tendemos a caer en la rutina de lo que siempre hacemos en la reunión. La preparación del salón, padrinos y ahijados que conversan, alguien que ayuda a otro alcohólico o que simplemente se relaja con una taza de café y disfruta del ambiente cómodo y relajado de la comunidad. Sería poco razonable esperar que nuestros servidores de confianza estén siempre de puntillas aguardando la entrada del recién llegado. De hecho, sería contraproducente, porque no es natural. Sin embargo, cuando la persona de bienvenida reconoce a un recién llegado y le presenta a uno o más miembros del grupo, puede dejar de hacer lo que estaba haciendo y concentrarse completamente en cumplir con nuestro propósito primordial.

No estoy aquí para decirles cómo extender la mano de A.A. en este momento clave. Todos llevamos a cabo la labor de A.A. guiados por nuestra propia recuperación y sobriedad. No obstante, en base a mi experiencia, les puedo brindar dos sugerencias que se encuentran en el Capítulo Siete del libro *Alcohólicos Anónimos*, “Trabajando con los Demás”: “Al principio conversa con él en forma general” y “[ten] cuidado de no moralizar o sermonear”. A veces, sencillamente, lo único que se necesita hacer para extender la mano al recién llegado es ofrecerle una taza de café. Menos puede ser más. Nuestra experiencia compartida ha comprobado que las personas de bienvenida o los miembros que son pesados pueden hacer que el recién llegado se sienta incómodo y se ponga a la defensiva.

Por otro lado, a mí me sirve tener en mente que el recién llegado es como una persona que llega a un país extranjero—un lugar donde no entiende las costumbres ni el idioma. Por ejemplo, tenemos reuniones abiertas y ocasionalmente un recién llegado se identifica como adicto. Nuestra conciencia de grupo ha determinado que no paremos la reunión para enseñarle cuál es nuestro propósito primordial o sugerirle que está en la comunidad equivocada. ¿En un accidente, el personal de emergencia solo atiende ciertos tipos de lesiones"? Sabemos que hay un momento y un lugar para hablar de este tema con un recién llegado, lo que redundará en un beneficio para el grupo y para la recuperación de la persona. Además, nuestro grupo se ha comprometido a brindar un entorno seguro para todos los miembros, incluyendo a los recién llegados. El comportamiento inseguro es tratado de forma apropiada.

Durante la reunión, preguntamos si hay alguien nuevo en A.A. Juntos, le damos verbalmente una cordial bienvenida al recién llegado. Algunos grupos ofrecen una ficha o medalla de 24 horas. Nuestra experiencia compartida es que el recién llegado debe sentirse invitado a participar, pero no debe convertirse en el centro de la reunión.

Cuando la reunión ha terminado, dos o tres de los miembros del grupo le pueden preguntar al recién llegado si tiene cualquier pregunta. Una lista de reuniones, un folleto o dos y algunos teléfonos de los miembros del grupo pueden ser suficiente información para que se lleve a casa. El exceso de información, hemos comprobado, puede intimidar al recién llegado. No esperamos que el recién llegado logre una comprensión completa de la enfermedad del alcoholismo y del programa de recuperación de A.A. en su primera reunión. Podría haber una oportunidad de hablar un poco más en la “reunión después de la reunión”. En todo caso, le agradecemos su presencia y le invitamos a volver.

Sabemos por nuestra experiencia que la mano de A.A. que se extendió para nosotros cuando llegamos puede salvar una vida. Puede sacar a una persona que está sumida en el infierno viviente del alcoholismo activo y llevarla a una vida sobria que es feliz, alegre y libre. Es una mano poderosa, un poder superior a nosotros mismos.

**Mirando el desfile: ¿Cómo hacemos que la Comunidad crezca?—Ken D., Delegado de Panel 66, Área 61 Rhode Island**

Soy un alcohólico llamado Kenny. Mi grupo base es el grupo llamado "Cuarta Dimensión" en Warwick, Rhode Island. Ha sido un honor y un privilegio servir como el delegado de Panel 66 del área 61, Rhode Island. He prestado servicio como coordinador suplente del Comité de Tratamiento y Accesibilidades en la Conferencia.

Ha sido una oportunidad increíble el formar parte de la Conferencia de Servicios Generales durante los últimos dos años. Estar en el verdadero corazón de A.A. y rodeado de gente que ama A.A. tanto como yo ha sido una experiencia única en mi vida. Terminé la Conferencia con una fe profunda en que el futuro de A.A. a nivel del servicio general está asegurado y en buenas manos. Los servidores de confianza que ponen en práctica las iniciativas nacionales y globales de A.A. continúan tratando de llegar cada vez más lejos, alcanzando a más y más alcohólicos a nivel mundial.

Pero esto hace que nos preguntemos: ¿Por qué se ha estancado o incluso comenzado a disminuir nuestra membresía en las últimas décadas? Cuando llegué a A.A. con el rabo entre las piernas hace casi quince años, estaba completamente destruido. La locura de la fase terminal del alcoholismo me había llenado la cabeza de resentimientos, y yo me dejaba llevar por el miedo egocéntrico. La culpa y el remordimiento que sufría por mis acciones egoístas, que buscan mi propio beneficio, causaron una desmoralización incomprensible que me llevó al punto de quiebre absoluto. Tenía dos opciones: Podía seguir hasta el amargo final, tratando de bloquear de mi conciencia la intolerable situación lo mejor que pudiera, o podía aceptar ayuda espiritual. Gracias a Dios, mi ego, orgullo, deshonestidad y negación habían sido apaleados por el gran poder persuasivo del alcohol. El alcohol me golpeó hasta que logré cierto grado de razonabilidad y me entregué a un poder superior a mí mismo.

Pero esto no surgió de la nada. Los grupos a los que asistí en el principio y los miembros de A.A. que Dios puso en mi camino jugaron un papel esencial en mi destino. A medida que mi mente se aclaraba, uno de los primeros mensajes que me llegaron fue el de conseguir un grupo base y un padrino y comenzar a rezar. Gracias a Dios, el padrino que escogí hizo su trabajo y me guió a través de los Doce Pasos, lo que me salvó la vida. A medida que comencé a practicar estos principios, comencé a tratar las causas y condiciones de mi enfermedad. La raíz de mi problema, mi egoísmo y egocentrismo, poco a poco comenzó a disminuir y mi vida creció. Cada vez más, era capaz de dejar de lado mis propios pensamientos y mis pequeños problemas y pensar en otras personas. También empecé a darme cuenta de la importancia de nuestra estructura de grupo y de las Tradiciones que resguardaban su seguridad. Estas guías, estas Tradiciones, eran una colección de sacrificios personales que yo tenía que estar dispuesto a hacer para mantener nuestra unidad y salvaguardar el anonimato. Porque, a decir verdad, si los pierdo a ustedes, estoy perdido. Pero la única forma en que pude estar dispuesto a hacer esos sacrificios, a hacer cualquier cosa que no fuera a servirme a mí directamente, fue a través de una experiencia espiritual: un cambio de personalidad suficiente para superar el alcoholismo, un día a la vez.

Cuando tenía dos años de sobriedad, mi padrino hizo su trabajo nuevamente y con engaños me metió en el servicio general. Cuando serví en el distrito y luego el área, mi apreciación por el increíble don que Bill y el Dr. Bob nos legaron en los años 50 creció desmesuradamente. A medida que continuaba practicando los principios de nuestros queridos Pasos y Tradiciones, pude convertirme en un servidor de confianza con una motivación correcta, que no tenía nada que ver con el poder o la influencia. Para entrar en el servicio es necesario algo de ego, pero para poder quedarse se necesita mucha humildad. Tal como dije al principio, servir a A.A. en la Conferencia con la guía de nuestros Doce Conceptos ha sido una de las experiencias más increíbles de mi vida. Pero les puedo

asegurar que no estaría aquí hoy si no hubiera comenzado con una buena base de recuperación por haber practicado nuestros Doce Pasos. O si por alguna circunstancia extraña todavía me encontrara aquí, mis motivaciones hubieran sido egoístas, y hubiera dejado una estela de muerte y destrucción tras de mí. No hubiera servido a A.A., me hubiera servido a mí mismo.

Por varios años, vivir en los tres lados del triángulo, Recuperación, Unidad y Servicio, me ha brindado una vida rica y plena. Me ha permitido extender la mano y ayudar a otros alcohólicos, muchos de los cuales han podido a su vez ayudar a otros alcohólicos. A final de cuentas, creo que es así que debemos continuar haciendo crecer nuestra comunidad. Podemos arrojar la red lo más lejos posible que queramos, pero si no podemos hacer que se queden acabaremos por fallar. A lo largo de los años, he “mirado el desfile” de alcohólicos desconocidos que han llegado hasta nosotros y se fueron sin una solución. Me da escalofríos pensar en su destino. Veo muchos grupos en Rhode Island y en todo el país, cuando viajo, donde no se mencionan ni los Pasos ni a Dios para nada. Pero es el único plan de recuperación que A.A. tiene para ofrecer. Como padrino de principiantes, creo que mi única responsabilidad es compartir mi experiencia, fortaleza y esperanza con los Doce Pasos, tal como se describen en el Libro Grande. Todo lo demás es tan solo interesante.

“Pero”, tal como dijo Bill en “Una Visión para Ti”, “obviamente, no se puede transmitir algo que no se tiene. Ocúpate, pues, de que tu relación con Él ande bien y grandes acontecimientos te sucederán a ti y a infinidad de otros. Ésta es para nosotros la Gran Realidad”. Y ésta, creo yo, sigue siendo la clave de nuestro crecimiento futuro. Gracias por permitirme compartir.

# COMPARTIMIENTO DE ANTIGUOS CUSTODIOS

**J. Gary L.**, ex custodio (B) 2011-2015; Director de A.A.W.S., 2012-2015

En la Conferencia de Servicios Generales de 2013 me enfermé y pasé la mayor parte de la semana en el hospital. Cuando me sentí mal, les avisé a mis compañeros custodios lo que estaba pasando y me tomé un taxi al hospital. Poco tiempo después vinieron a ver cómo estaba, y diez de ellos me visitaron varias veces durante la semana. Uno de ellos en particular, mi amigo Clayton V., que en ese entonces era custodio regional del sudoeste, se tomó parte del tiempo de la Conferencia para sentarse conmigo en la sala de emergencia, para asegurarse de que me estuvieran atendiendo bien, y luego esperó hasta que me llevaron a un cuarto. Luego se quedó conmigo gran parte de la noche para estar seguro de que no tuviera que pasar por esa experiencia solo.

Vuelvo a repetir: La mejor gente que conozco está en Alcohólicos Anónimos. Y la mejor gente que conozco está en el servicio.

**John Q.**, ex custodio general / EE.UU., 1989-1993

El viernes por la noche, Dorothy se acercó al micrófono y habló sobre un evento en Bethesda, Maryland, en 1990, que tuvo que ver con el Libro Grande en swahili. Yo era el custodio general de Estados Unidos en ese entonces. Si recuerdan la historia, en 1990, aproximadamente, los rusos se estaban retirando de todos los países de Europa del Este. Estaban retrocediendo hasta sus fronteras y A.A. estaba cobrando vida en Europa del Este. Yo estaba dando un informe porque acababa de asistir a la primera conferencia de servicios generales en lo que era en ese entonces Checoslovaquia. Muchos países se estaban desarrollando y estábamos traduciendo libros y folletos a sus idiomas. Terminé mi informe, y luego apareció un hombre, que según describió Dorothy, estaba vestido de africano. Era un estudiante de Kenia. Me dijo: "¿Qué están haciendo acerca de África? ¿Qué está pasando en África?" Yo sabía que en Sudáfrica acabábamos de traducir el libro al zulú, y a otros dialectos. Él dijo: "No. ¿Qué hay del resto de África? ¿Por qué no tenemos un Libro Grande en swahili?" El swahili es un idioma hablado por millones de africanos. Es su idioma. Le dije lo que le he dicho a muchas personas, "No lo sé, pero lo voy a averiguar". A la hora de la pausa, le pregunté a una mujer que era miembro del personal y ella me contó que había habido una traducción al swahili, pero que era mala, por lo que se había descartado. Resucitamos el proyecto, y dos foros regionales después teníamos una nueva traducción al swahili. Y eso surgió por una pregunta que uno de ustedes hizo en un Foro Regional.

La otra cosa que he tenido el privilegio de experimentar es el Fondo Internacional de Literatura. He tenido la fortuna de estar involucrado en él desde que nació. En los años 80 y comienzos de los 90 vimos un cambio en nuestras contribuciones. A causa de ello, los precios de la literatura bajaron y las contribuciones se mantuvieron estables. Una consecuencia fue que, durante un par de años, tuvimos algunas dificultades económicas. Por ello, el presidente de la junta, Mike Alexander, hizo que cada custodio examinara cada línea del estado de ingresos y gastos. ¿Cómo podemos recortar costos, hacer mejoras, etc.? Una de las cuentas que Mike examinó fue la asistencia de literatura para otros países. Mike nos pidió que, en nuestra próxima Reunión de Servicio Mundial, averiguáramos por qué los demás países no estaban contribuyendo. Así fue que me tocó preguntarle a los

otros delegados por qué no estaban contribuyendo. Pensé largo y tendido cómo iba a hacer la solicitud. No quería insultar a los hombres y mujeres de otros países. ¿Qué podía hacer para lograr que se unieran a nosotros en este esfuerzo? Hasta el día de hoy, no recuerdo lo que dije, pero hablé con el corazón. Y fue un éxito. Miré a los otros delegados, ellos me miraron a mí, y dijeron: “Nosotros pensábamos que ustedes querían hacerse cargo de los gastos. Estamos dispuestos a ayudar”. Y entonces el delegado de Australia dijo: “¿Por qué no creamos un fondo internacional de literatura?” Dos años más tarde, en la siguiente Reunión de Servicio Mundial, fue ratificado. Y ahora contamos con un fondo administrado y supervisado por A.A.W.S. Tuve el agrado de estar involucrado en ese proceso.

No fue hace mucho tiempo y tendré 40 años de sobriedad en diciembre, pero todavía recuerdo los días en que estaba borracho y tirado en la calle en el sur de Manhattan. Estar con ustedes desempeñando esta función como miembro de A.A. con buen comportamiento, y poder haberlos servido de la manera en que lo he hecho, ha sido lo más emocionante de mi vida.

**Arnold R.**, ex custodio regional del nordeste (B), 2003-2007, ex director del Grapevine, 2000-2007

Me trajeron de regreso a Alcohólicos Anónimos el 20 de junio de 1982. Les digo que “me trajeron de vuelta” porque mi primera reunión de Alcohólicos Anónimos fue en 1977. Tenía 25 años de edad, y pensé que nada de lo que estaba sucediendo aquí tenía que ver con las cosas que estaba viviendo en esos días. Cuando volví a Alcohólicos Anónimos en 1982, la gente en mi grupo base se tomó el trabajo de permitirme participar. Cuando pasaron dos años en este grupo base, recuerdo que asistí a nuestra reunión administrativa. Fui al baño, regresé, y me sorprendí de que había sido electo R.S.G. Pero cuando vi el talento que había en esa sala, pensé, “Sí, han elegido a la persona adecuada”.

En mi primera asamblea de área en Waldorf, Maryland, en 1984, estaban compartiendo y hablando sobre la idea de firmar certificados de asistencia y cómo eso iba a impactar a los grupos de nuestra área. Como delegado del área en ese entonces, pude escribir una crónica de esa experiencia y enviarla a la Oficina de Servicios Generales en Nueva York, de la que habían estado hablando. Y comencé a seguir este proceso.

Tuve la bendición de contar con personas en nuestra asamblea que hablaban sobre el triángulo invertido. En aquellos días, había un caballero que decía que una de las cosas que el grupo hacía era enviar dólares a la base del triángulo, a los custodios. A su vez, los custodios devolvían servicios que nos ayudarían a llevar el mensaje de A.A. Mientras avanzaba en mi sobriedad y participaba en el servicio del área, fui elegido como delegado de Panel 46 del área 29. En mi primera Conferencia, se habló algo acerca de la Cuarta Edición del Libro Grande. Por supuesto que yo estaba en contra. Verán, en el prólogo a la Tercera Edición en inglés de nuestro texto básico, se habla sobre el gran incremento en el tamaño y alcance de nuestra Comunidad, pero que “permanece en su corazón sencilla y personal”. Y luego dice: “Cada día, en alguna parte del mundo, empieza la recuperación cuando un alcohólico habla con otro, compartiendo su experiencia, fortaleza y esperanza”. Y yo creía que ya que el Libro Grande era lo suficientemente bueno para mí, no necesitábamos una Cuarta Edición del Libro Grande. Así fue que, en 1997, el libro fue aprobado. Yo estuve allí y levanté la mano porque mi área ya me había compartido su amable opinión sobre mi idea.

Roté como delegado en 1997. En el libro de las Acciones Recomendables de la Conferencia de Servicios Generales está escrito que los ex delegados deberían mantenerse activos en la promoción de las suscripciones al Grapevine. Yo me tomé eso muy en serio, y mi área se cansó bastante de mí. Por ello, en 1999, se publicó una vacante de director para el Grapevine y la gente de mi área me dijo que le pusiera el hombro y presentara una solicitud para el puesto. Lo recuerdo como si fuese ayer. Tomé un tren a Baltimore, me quedé de pie todo el viaje y, cuando el tren cruzó el túnel hacia Nueva York, llegué a Penn Station. Pensé que en vez de tomar un taxi al hotel Crown Plaza, me iría a pie porque quería estirar las piernas.

Ese día, tuve la oportunidad de compartir cosas con algunas personas maravillosas que prestaban servicio a nuestra Comunidad y los miembros y directores de la Junta del Grapevine. Nunca pensé que me iba a pasar a mí, pero sucedió. Recuerdo haber dicho: “Esta revista Grapevine ha llevado el mensaje a millones de personas a lo largo de los años”. El alcance de cada revista puede ser mucho mayor que lo que conocemos. Estas cosas me generaban preguntas sobre cómo podemos llevar nuestro mensaje de la mejor manera. Mi enfoque era cuál era la mejor forma de hacerlo.

Luego de trabajar en ello por varios años, me invitaron a prestar servicio como custodio de servicios generales. Pude ver que A.A. no solo necesita miembros que sirvan, sino también necesitamos custodios Clase A (no alcohólicos). Elaine McDowell fue mi mentora en la junta y ella siempre me advirtió que tenía que pensar en qué otras personas podían ser custodios. De modo que, cuando roté en 2007, comencé a buscar a alguien que pudiera ser custodio Clase A. Parte de mi responsabilidad es asegurar que tengamos ese tipo de talento en nuestros custodios Clase A.

Pasé mi vida buscando los hermanos y hermanas que tengo en Alcohólicos Anónimos — ésta es la familia que elijo. Y es una bendición tenerlos a todos ustedes. Gracias.

**Phyllis H.**, ex Gerente General de la O.S.G. 2009-2015; ex custodia regional del Pacífico (B), 2002-2006; ex directora del GV 2003-2005

Algunos de ustedes tal vez sepan que soy nueva en esta región. Luego de pasar la mayor parte de mi sobriedad en la costa del Pacífico, ahora vivo en Delaware. Me gusta decir que yo fui creciendo en A.A., que no me obligaron a nada. Poco a poco fui guiada a través del servicio en A.A. y estoy agradecida por eso. Nadie me dijo nunca: “No tenemos R.S.G., así es que tú tienes que tomar ese puesto”. Estuve en un grupo base que era muy activo en el servicio y había mucha gente que ansiaba ser R.S.G., y ansiaba ser secretario, tesorero o cualquier otro puesto en el grupo. Así que con el tiempo llegué a ser elegida R.S.G., pero tuve que esperar cuatro años. Me siento agradecida por eso. Me llevaron a eventos del distrito y del área para que pudiera aprender de qué se trataba el servicio y lo que pasaba en A.A. más allá de mi grupo base. Mi apadrinamiento de servicio vino de mi grupo y de mi madrina. En esa época, mi madrina también participaba activamente en el servicio.

Presté servicio como M.C.D. y también serví al área en diversos puestos como servidora de confianza hasta que fui elegida delegada del área de Washington. Yo estuve en el Panel 47. También fui parte del proceso de aprobación de la Cuarta Edición del Libro Grande, y ¡qué discusiones tuvimos en ese entonces! Me encanta el debate en A.A. Nuestra conciencia de grupo es uno de los dones más preciados que tenemos. De todo mi servicio,

he aprendido que tengo voz, y que puedo tener opiniones o creencias, pero que no tengo la respuesta. La tenemos todos en nuestra conciencia de grupo. No hay ninguna otra organización como la nuestra. Cada vez que veo cómo se ejercita la conciencia de grupo, y veo cómo somos guiados por ella, pienso que es un milagro.

Yo presté servicio en el Panel 47 y el Libro Grande era un tema enorme. Fue allí que aprendí que cualquier punto que llega a la Conferencia se discute seriamente. El Libro Grande fue un tema gigante, pero también le dedicamos igual atención y tiempo a las carpetas de tres anillas. En A.A. nos encanta hablar, discutir y nos encanta tener opiniones. Esto nos da tiempo para poner en práctica nuestro mejor (o peor) comportamiento y de alguna manera logramos superarlo todo y obtener las respuestas correctas. Tenemos todos estos principios en nuestro programa de recuperación, y luego los incorporamos al servicio, pero a veces se dejan de lado, y el sujeto o el objeto, o lo que fuera que tengamos delante se vuelve más importante que traer nuestros principios a esa discusión. Muchas veces, con mi madrina, eso ha ocurrido, porque seguía (y sigo) siendo igual que los demás, puedo resistir con mi opinión o decir “ésta es la forma en que debe ser”. Pero, gracias a Dios, volvemos a la conciencia de grupo.

Animemos a nuestros compañeros de C.C.P. e I.P. a que continúen haciendo su vital labor. Creo que nuestro mayor desafío es la comunicación, porque tenemos que llegar a cada generación. Dentro de nuestra pequeña oficina, cierta cantidad de gente está a cargo de la mayor responsabilidad, escuchar a toda la Comunidad con mente abierta. La escuchamos a través del proceso de la Conferencia, en los Foros Regionales, los grupos y sus representantes.

Finalmente, a través de la tecnología se puede compartir la riqueza de las Tradiciones y la recuperación, pero lo que falta es el servicio. Nuestros Tres Legados ocupan un lugar privilegiado en mi corazón y son parte de mi recuperación. Si son nuevos, los animo a que presten servicio. Yo presenté mi solicitud al puesto de gerente general de la O.S.G. el último día. Me sorprendió cuando algunos antiguos custodios me llamaron y me invitaron a la primera de varias entrevistas, y eventualmente me dieron el trabajo. Mi corazón está rebosante, cada persona que trabaja en la O.S.G. es vital para A.A. y lo lleva en su corazón.

Todavía tengo mucho que aprender, pero calladamente puedo ayudar a avanzar a algunas personas y enseñarles cómo enriquecer sus vidas a través del servicio y así ser una parte cada vez mayor de A.A.

**David E.**, ex custodio (B), 2001-2005; ex director del GV, 1997-2005

¿Saben qué? No existe un puesto llamado “ex custodio” — somos simplemente “personas que ya fuimos”. ¿Cómo se llega a ser un ex custodio? Permítanme contarles. Yo llegué a A.A. en 1982 — justo antes de Navidad. Un tipo que me dejó quedarme en su casa esa noche me llevó a una reunión de A.A. Yo no sabía nada acerca de A.A. Uno por uno fueron diciendo en círculo, “Soy fulano de tal y soy alcohólico”. Todavía tenía dos neuronas que se comunicaban entre sí. Pensé que tal vez debería decir eso, que era ‘alcohólico’. Pero no sabía si lo era o no. Nadie me había dado la clave ni me había enseñado el apretón de manos secreto. Así es que no lo sabía. Cuando llegara mi turno, decidí que lo que iba a decir era simplemente que mi nombre era David y “estoy aquí para ver qué es esto”. El

círculo seguía avanzando, y se acercaba cada vez más. Comencé a ponerme tenso. Y luego me llegó el turno en el círculo. Pero en lugar de decir lo que había planeado, dije: “Mi nombre es David y soy alcohólico”. Y en ese momento, todas las dudas, la incertidumbre, el terror y el miedo desaparecieron. Supe que ésa era la verdad acerca de mí. Era alcohólico.

Luego de la reunión me puse de pie y esperé. Había escuchado una gran cantidad de cosas en la reunión acerca de cómo los miembros se ayudaban unos a otros y se daban trabajos, lugares para vivir, los cuidaban, alimentaban y hacían muchas cosas. Así es que esperé la avalancha de gente que iba a venir a cuidarme.

Pero en esa época tenía el pelo largo hasta la mitad de la espalda, una barba desaliñada que no solo no había sido recortada, sino que tenía restos de comida de lo que fuera que hubiera encontrado en la basura. Hacía varias semanas que dormía en la playa. Oía a orina y cerveza.

Nadie se me acercó.

Pero alguien hizo un anuncio sobre una reunión maratónica al día siguiente, en Nochebuena. Escuché que habría comida, bebida y reuniones. Y me dije, “Allí es donde voy a ir”. Alguien que estaba haciendo servicio hizo ese anuncio. Creo que me salvó la vida, porque no sabía qué hacer ni adónde ir. Tan solo una semana antes había estado pensando en ahogarme en el mar porque mi vida, a los 30 años, había llegado a su fin. Era un alma perdida. No tenía nada que me atara a la vida. Esa noche fui a A.A. Mi camino, mi vida han cambiado completamente como resultado de haber ido a esa reunión.

Durante algún tiempo no supe qué hacer. No tenía ni idea de por qué seguía vivo. Tenía una esposa y un hijo en Maine, y un título inservible de historia. Pero un día escuché, por enésima vez, la lectura del preámbulo de A.A. que aparece en el Grapevine. Esta vez lo escuché *de verdad*. Decía que “Nuestro propósito primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad”. Decidí que si pudiera prestar servicio a otro ser humano en mi vida y ayudarlo a lograr la sobriedad, mi vida valdría la pena ser vivida. Decidí aprender lo más posible sobre Alcohólicos Anónimos.

Cuando tuve cuatro meses de sobriedad, pasaba mucho tiempo en la oficina del intergrupo local. Leía todo lo que A.A. publicaba. Leí el manual de servicio. Hablé con mi padrino, que me dijo: “¿Leíste el manual de servicio? ¿Qué clase de loco eres?” Pero me volví activo en A.A. Tenemos todo tipo de servicios. Todo lo que hacemos que ayuda a otro alcohólico a lograr la sobriedad es servicio, aunque no es servicio general.

Al año siguiente fui el coordinador del comité de la reunión maratónica porque sabía que me había salvado la vida. Entré en la estructura de servicios generales y fui electo M.C.D., coordinador de área y luego delegado. En ese entonces había muchas controversias. Recuerdo la controversia acerca de si la paga debería asociarse al mérito y si debíamos o no producir medallas. Pero ese año decidimos incluir un artículo en español en el Grapevine. Habían venido a hablarnos miembros de la comunidad hispana que habían solicitado ser incluidos.

Hice la rotación y me volví a casa. Surgió una vacante como director en la Junta del Grapevine y me presenté pero no fui seleccionado. Al año siguiente, surgió otra vacante.

Tuve una entrevista. Me preguntaron: ¿Estás seguro de que dispones de tiempo? Vives en Hawai. Y yo les dije que estaba dispuesto; estaba dispuesto a hacer todo lo necesario. Así fue como me convertí en director en la Junta del Grapevine. Presté servicio ocho años, cuatro en la Junta del Grapevine y cuatro en la Junta de Servicios Generales. El total de millas que recorrí entre Hawai y Nueva York fue de 640,000. Muchas gracias por permitirme servir.

**Bob W.**, ex custodio general / EE.UU. 2013-2017

Hace seis semanas que cumplí mi rotación, por lo que éste es mi primer foro como ex custodio. Estaba pensando en el día en que fui elegido custodio general de Estados Unidos. J. Gary me felicitó desde su cama en el hospital. He guardado ese mensaje. Todavía no puedo creer que haya llegado a ser elegido. Me divertí mucho y experimenté muchísimas cosas. ¿Qué hice yo para merecer esto?

Yo era un borracho inseguro que no podía salir de su caparazón y hacer algo. Cuando llegué a este programa, creía que mi vida había terminado. Tenía 23 años. Ahora me entusiasmo muchísimo acerca de A.A., y tengo muchos pares de medias de colores muy atrevidos. Ahora veo que mi vida estaba apenas comenzando. Siempre digo que el entusiasmo es el ingrediente más importante en la atracción. Vi a la gente en A.A. y eso me hizo querer servir. Así fue que me puse de pie y lo hice, porque si ellos lo podían hacer, yo también. Yo quería esa felicidad.

Como uno de los 21 custodios que prestan servicio a nuestra Junta, he observado a Alcohólicos Anónimos desarrollarse en todo el mundo, y he visto todo lo que hacemos. He visto la labor que costean los dólares que ponemos en la canasta y también el trabajo que hacen las juntas corporativas de A.A.W.S. y del Grapevine. He leído y experimentado las historias que se publican en el Grapevine sobre los eventos y actividades internacionales y la labor que A.A.W.S. hace al manejar el fondo internacional de literatura y todas las traducciones de la literatura. En Alcohólicos Anónimos somos uno: Alcohólicos Anónimos en todo el mundo. Creo que las siglas "WS" que representan a los servicios mundiales son muy importantes: llevamos nuestra experiencia e historia de A.A. desde los Estados Unidos y Canadá a otros países y localidades. Yo intenté servir en esa capacidad. Aterrizaba en Japón y me presentaba en un enorme auditorio en Japón frente a 5,000 personas y empezaban a hacer preguntas tales como: "¿Por qué A.A. no hace investigación?" Contestaba todas las preguntas, hablaba sobre la Cooperación con la Comunidad Profesional y luego veía cómo estos países se aventuraban a realizar estos servicios. Ver eso ha sido increíble.

Todavía hay tanto por hacer. En el tiempo que he estado aquí, he aprendido que hay unas 63 Oficinas de Servicios Generales en el mundo y que hay presencia de A.A. en unos 180 países. Eso es lo que decimos en general, pero dependiendo de varios factores, podría ser un poco más o un poco menos. Y eso siempre hace que me pregunte: ¿Qué estamos haciendo con esos 63 — esos países que están un poquito más organizados y conectados con nuestra estructura de servicios mundiales? Necesitamos identificar y enfocarnos en estas cosas; son importantes.

También estoy pensando en cómo hemos estado hablando del estancamiento del número de miembros en nuestra comunidad desde hace tanto tiempo, los últimos 25 años más o

menos. Si piensan en el número de miembros de A.A. en EE.UU. y Canadá (1.3 millones) y en los miembros que hay en el resto del mundo (700,000 a 800,000), y se detienen a pensar en el tamaño de algunos países, en su población y en los problemas de alcoholismo que hemos oído de algunos de nuestros miembros en estos países, es algo muy importante.

El servicio, para mí, tiene hacer crecer nuestra personalidad, nuestra recuperación y llevarnos a lugares donde nunca pensamos que encajaríamos. Creo que puedo hablar en nombre de todos: cada uno de los que estamos en este estrado se ha sentido que no lo merecía cuando fue electo. Yo ciertamente lo sentí. Yo era un borracho de un pequeño pueblo del oeste de Massachusetts. Hace veinticinco años, me encontré inclinado sobre un cuchillo, listo para dejarme caer sobre él. En vez de eso, tuve un momento de claridad, y en ese nanosegundo, me subí a mi automóvil y me interné en una institución psiquiátrica. Y así comenzó mi trayecto.

Espero que todos ustedes reflexionen sobre esto y recuerden: Cuando creas que no puedes hacerlo, sí puedes. Siempre mantengan la mano levantada y sirvan a Alcohólicos Anónimos de la manera que sientan que más les llama, para que “cuando cualquiera, dondequiera, extienda su mano pidiendo ayuda”, la mano de A.A. siempre esté allí. Por esto somos todos responsables.

## PALABRAS DE CIERRE

**Michele Grinberg**, Presidente Clase A (no alcohólica) de la Junta de Servicios Generales  
¿Todos lo han pasado bien? Yo ciertamente que sí. Gracias, gracias a todos. Ha sido una verdadera alegría estar aquí. Gracias también a Yvette N. y a su maravilloso comité. Gracias de todo corazón. Y a nuestros antiguos custodios, con muchos de los cuales he tenido el privilegio de servir, y a nuestro personal: Ivy—lvelisse—que es nuestra guía y evita que nos desviemos del camino, y a Steve, de la oficina. Muchas gracias.

Ustedes se preguntarán, ¿quién soy yo? Soy Michele Grinberg, simplemente otra amateur Clase A que los ama, que ama lo que A.A. puede hacer por el alcohólico. Y, si les puedo contar algo personal, alguien que ama y practica los principios de A.A. en todos mis asuntos. Este fin de semana lo he pasado magníficamente bien. Y espero que ustedes también.

Yo considero que mi principal función cuando vengo a los foros regionales, es saber escuchar. Y he estado escuchando y tomando notas. Y estaré pensando durante mucho tiempo sobre muchas de las cosas que he oído. Por ello, quiero agradecer a todos por sus aportaciones este fin de semana. Aquí hay una enorme riqueza de ideas y experiencia, y realmente me he beneficiado en términos personales y profesionales, como su servidora de confianza, de lo que he oído. Gracias, por supuesto, por habernos invitado a venir, de parte de la Junta de Servicios Generales, la Junta de A.A.W.S. y la Junta del Grapevine, así como del personal de la OSG y del Grapevine. Y a mis viejos y nuevos amigos de la región nordeste, es un enorme placer poder servirlos.

Quiero hablar de unas cuantas cosas que he oído este fin de semana que me han estado dando vueltas en la cabeza. Para mí, el gran tema de este fin de semana fue la 'Comunicación'. Gracias, Phyllis, tú diste mi charla. Oí hablar mucho de comunicación, y quiero contarles (y no es una coincidencia, no lo creo) que la comunicación sea un elemento muy importante del plan estratégico en el que está trabajando la junta. Cuando tuvimos esa maravillosa discusión sobre la seguridad en los grupos de A.A., que fue el tema del taller para todo el foro, escuché hablar de comunicación. Me parece que estuvo muy bien. Según lo veo (y esto es solo mi opinión), me parece que los grupos están finalmente tomando conciencia y reconociendo que pueden hacer mejoras para que una reunión de A.A. esté disponible para todos los que la desean, y a la vez, hay que respetar que hay algunos problemas, algunas personas muy problemáticas, que pueden tener un impacto que debe ser identificado y tratado, de la forma que el grupo decida, a través de su conciencia de grupo extremadamente bien informada. Y gracias, Linda, por esa maravillosa presentación. Gracias también a los delegados por sus presentaciones. Fueron excelentes y tomé notas de todas ellas. Gracias. Tienen unos magníficos delegados en la región nordeste.

Escuché mucha comunicación acerca de la inclusión: compartimiento de los delegados, personas que se acercaron al micrófono para compartir, y las numerosas solicitudes de escuchar explicaciones. Me encantó. Tanto los talleres—asistí a algunos excelentes—(entré y salí de varios, no todos pero sí la mayoría), y si bien algunas cosas podrían haberse dicho de otro modo, para mí se trataba de que A.A. esté disponible y con los

brazos abiertos para todos, sin importar quién; todos nosotros. La discusión me pareció muy sólida, bien pensada y, a la vez, bien encuadrada dentro del gran espíritu de A.A. de amabilidad, gentileza y respeto mutuo. Fue maravillosa.

Espero que continúen compartiendo unos con otros cómo hacer para difundir que A.A. esta allí, que está vivo y que todos son bienvenidos, y cómo practicar esto en sus grupos cuando llegan los principiantes (o las personas que vuelven) a la puerta. Es algo muy importante.

Gente joven: Asistí al taller sobre gente joven y escuché tantas buenas ideas sobre cómo ser amable y dar ánimos. Y, quiero que sepan, que esto no es solamente para la gente joven, es para todos. Queremos ser amables y dar ánimo. Todos han sido tan amables conmigo y me han dado tanto ánimo que sé lo bien que funciona y sé el efecto que esto tiene en el alma cuando lo hacen. Gracias.

Entonces, la comunicación, ¿de qué se trata en realidad? Es compartir nuestras historias. Esto es un fundamento básico de A.A. Compartimos nuestras historias. Y luego ocurre el milagro. Les cuento que me han preguntado cómo funciona A.A., y ¿saben cuál es mi respuesta? ¡No tengo ni idea! Pero cuando la gente comparte historias, funciona. Gracias a Dios.

He compartido mi participación en este foro el viernes por la noche haciendo referencia al lema de la Conferencia de Servicios Generales de 2018: "A.A. — Una solución para todas las generaciones" Para terminar, voy a contarles que este tema tiene dos significados, por lo menos para mí. Uno de ellos es tolerancia y aceptación para todos los que buscan la solución de A.A. (Ahora ya saben que me encanta citar a Bill W.) En *Como lo ve Bill*, escribió "La honestidad con nosotros mismos y con los demás nos deja alcanzar la sobriedad, pero la tolerancia es la que nos mantiene sobrios". ¡Wow!

El otro significado para mí es que A.A. es atemporal y puede ser una solución para todas las generaciones venideras, un día a la vez. Eso quiere decir que depende de todos nosotros, los que queremos a Alcohólicos Anónimos, hacer que A.A. se mantenga fuerte para esas generaciones futuras. Al escucharlos a ustedes este fin de semana, sé que A.A. está lleno de gente apasionada e inteligente que van a trabajar duro, hacer servicio y mantener extendida la mano de A.A. Muchas gracias por un fin de semana maravilloso. Nos vemos pronto.

